

**LA VERDAD Y LA HISTORIA \***

Lic. María Inés Mudrovic

**Introducción**

El problema de la verdad y la historia es tan viejo como la historia misma; más aún, se lo identifica con su nacimiento. Sin embargo, no es sino recién en la edad moderna cuando se comienza a hacer cuestión de la efectiva posibilidad de alcanzar lo verdadero en historia. A partir de allí, el problema de la verdad ha llevado a la historia a confrontarse con el mito, los dogmas religiosos, la ciencia y la literatura. La cuestión tiene que ver -fundamentalmente- con la posibilidad de la fundación de la historia, tal como se desprende de los muchos trabajos que se han dedicado al tema. Sin embargo, en el debate actual, existe una ambigüedad con respecto a la naturaleza de la verdad misma y su relación con la historia. Este trabajo intenta, en la medida de nuestras posibilidades, mostrar qué dos sentidos de verdad se encuentran involucrados en la discusión, y de qué modo determinan el concepto que la historia tiene de sí misma.

Cuando hablamos de "verdad" y la aplicamos a la historia, podemos distinguir -claramente- dos sentidos: a) uno epistémico y b) otro metafísico. Por sentido metafísico de la verdad, entendemos aquél que acentúa su "aspecto eterno", manteniéndola en una relación trascendente con respecto al marco temporal de los eventos. El acontecer histórico -en su conjunto- adquiere sentido en relación a la

---

\* Ponencia presentada en las I Jornadas Nacionales de Filosofía de la Facultad de Humanidades UNSa y II Congreso de la Asociación Filosófica de la República Argentina, "Temas Actuales de Filosofía", realizado en Salta del 13 al 16 de agosto de 1991.

verdad, que asume las características de un absoluto. La verdad está más allá de la dimensión temporal de la historia, cuyo transcurrir conduce -inexorablemente- a alcanzarla. Es desde este punto de vista que hablamos de la verdad de la historia.

Por el contrario, cuando nos referimos a la verdad en su sentido epistémico, la relacionamos con el conocimiento histórico. Las discusiones versan, entonces, acerca de la posibilidad de verificación de los juicios históricos; la accesibilidad del pasado; la relatividad de los resultados alcanzados por el historiador; etc. La verdad atañe a una proposición o conjunto de proposiciones que expresan la realidad pasada. En este contexto se asume la historicidad de la verdad misma, problema que surge del carácter esencialmente limitado e individual del conocimiento humano. Es en este sentido que es posible hablar de las verdades en la historia.

### La verdad de la historia

El sentido metafísico de la verdad se relaciona con aquella teoría que interpreta a la historia universal como una sucesión de acontecimientos que adquieren unidad pues se encuentran dirigidos a un fin (1). Es este fin el que confiere significado a todo el proceso, sea que este significado esté dado por la Providencia, el Progreso, la Razón o la Lucha de Clases. El telos -como verdad- organiza y da sentido al acontecer histórico.

Este modo de comprender a la historia en tanto proceso humano dirigido a un fin, es preparado por el siglo XVIII (Voltaire, Condorcet), siendo Hegel y Marx, en el siglo pasado, sus exponentes más famosos. El polémico artículo de Fukuyama, "El fin de la historia", constituye su última versión contemporánea.

Si bien después de Hegel la dimensión histórica del hombre pasó a ser patrimonio definitivo de la filosofía, las consecuencias de semejante adquisición no han sido suficientemente discutidas. Una de ellas es la necesidad de plantearse el fin de la historia. Para algunos -Fukuyama entre ellos-

sin el concepto de final de la historia, el historicismo está condenado al relativismo, pudiéndose llegar -de este modo- a justificar cualquier teoría o aventura política, como el facismo o la glorificación de la guerra (2).

Tratar de acotar el significado de "historicismo" no es tarea fácil. Se han llamado "historicistas" a filosofías tan dispares como la de Dilthey y la de Marx; la de Mannheim y la de Heidegger. Pero a nuestros fines podemos llamar historicista aquella corriente que afirma que tanto el hombre como sus productos son el resultado del devenir histórico: es el poder de la historia sobre el hombre. El argumento, entonces, es el siguiente: si todo lo humano es producto de la historia, la misma persona que sostiene tal opinión deberá honestamente preguntarse si tanto él como su historicismo no serán también producto de su tiempo. "La verdad es históricamente relativa", pero aún así, si se quiere ser consecuente, se tendrá que afirmar la relatividad de la proposición anterior. De este modo, el cambio histórico nos enfrentaría, aparentemente, con la aniquilación de la Verdad y el pensamiento mismo: al más puro sin-sentido.

Y es, entonces, el fin -como apriori histórico- que otorga sentido y valor de verdad al resto de la serie temporal. La historia es el camino que conduce a la verdad, que una vez alcanzada, marca el fin de la historia misma. El cambio histórico no es aleatorio, sino que tiene una dirección que otorga objetividad a la evolución histórica del hombre. Y cuando ese fin llegue, hará surgir "la verdad antropológica del hombre, el tiempo calendárico podrá muy bien seguir su marcha; será como vacío, pues la historicidad se habrá superpuesto exactamente a la esencia humana"(3). El fin constituye el patrón a-temporal a partir del cual son verdaderos los acontecimientos de la historia.

2. El artículo de Fukuyama fue publicado por primera vez en la revista *The National Interest* en 1989. Su versión castellana apareció en *Boxa, Cuadernos de Ciencias Sociales*, Año 1, N°1, 1990, págs. 3-12

3. Foucault, *Las palabras y las cosas, Siglo XXI, México, 1981, p. 257*

1. Cfr. Löwith, K., *El sentido de la historia*, Aguilar, 1973, p. 7 y sig

## La verdad en la historia

Sin embargo, si asumimos la temporalidad de la verdad misma, abandonamos su sentido metafísico para atender a la relación que se establece entre el historiador, su especial perspectiva temporal y el conocimiento que adquiere de los acontecimientos pasados. Desde este punto de vista consideramos a la verdad en su sentido epistémico. Verdad, conocimiento e historia se explican -entonces- a partir de teorías como la de la correspondencia y la de la congruencia, entre otras. Excede los límites de este trabajo desarrollarlas a todas; sin embargo, es interesante -a nuestros fines- poner de relieve la particular relación que se entabla, en este nivel, entre tiempo y verdad.

Podemos señalar en este contexto, al igual que en el anterior, una dimensión a-temporal de la verdad. Sin embargo, con consecuencias diferentes, tal como se desprende de los problemas que se presentan, por ej., al verificacionismo. En este sentido, Ayer llega a concluir que los eventos no son, propiamente hablando, ni pasados, ni presentes, ni futuros. El evento descrito en una proposición es independiente de la relación temporal que tenga con el que habla. En la proposición "César murió en Roma en el 44 A.C."; el evento "la muerte de César" no es, considerado en sí mismo, un evento pasado:

"La verdad o la falsedad de un enunciado que pretende describir el estado del tiempo en una fecha dada es completamente independiente del momento en que es expresado. Al combinar una descripción del evento en cuestión con una referencia a la posición temporal del que habla, el uso de los tiempos del verbo aporta simultáneamente dos informaciones que son lógicamente distintas"(4).

La consecuencia de ello es que si un evento es

verificable cuando es actual, lo será también si es pasado o futuro. En realidad, una proposición temporal consta de dos componentes : a) la información acerca del evento y b) su localización temporal. Su verdad es resultado de la conjunción de ambos elementos; sin embargo, son lógicamente independientes.

Por el contrario, si se admite que la verdad depende del tiempo en que es proferida; que no hay verdad definitiva, sino "grados" de verdad; se asume, entonces, su historicidad. Así, el prurito del teórico y epistemólogo de la historia de poner en relación, verdad y tiempo, queda fuera de lugar cuando Danto señala el particular privilegio de la perspectiva temporal relativa del historiador.

El testigo ya no es más el observador privilegiado de los hechos. Existen descripciones de los mismos que ningún testigo podría proferir, ya que "la verdad completa referente a un acontecimiento sólo puede ser conocida, y a veces sólo mucho después de que el acontecimiento mismo haya tenido lugar, y sólo los historiadores pueden contar esa parte del relato"(65). Ningún testigo -por más perfecto que fuese- podría haber afirmado en el 270 A.C. "Aristarco anticipó en el 270 A.C. la teoría que Copérnico publicó en 1543 D.C.". Es además, una proposición inverificable en el tiempo de Aristarco. Sólo un historiador posterior al año 1543 podría haber interpretado lo que hizo Aristarco a la luz de lo que luego realizó Copérnico. La acción de Aristarco es descripta con relación a la acción de Copérnico, siendo ambas, anteriores a la perspectiva temporal del historiador. El historiador habrá descripto un acontecimiento utilizando lo que Danto denomina una oración narrativa.

La oración narrativa es una posible descripción de la acción. Relaciona dos acontecimientos, describiendo el primero a la luz del segundo; siendo ambos, anteriores al punto temporal del historiador. Los acontecimientos discontinuos son organizados en estructuras temporales. Estas, sin embargo, no son definitivas; cambian cuando los

5. Danto, *Narration and Knowledge*, Columbia Univ. Press, Nueva York, 1985, p.151

4. Ayer, *El problema del conocimiento*, Bs.As., Eudeba, 1962, p.192

acontecimientos son relacionados con otros, o surgen nuevos descubrimientos que permiten reorganizar en forma diferente al pasado. Las estructuras temporales son, en cierto sentido, *ad hoc*, y dependen de cómo se relacionen los acontecimientos. Por ello, dado un acontecimiento O, nunca podremos saber todas las oraciones narrativas verdaderas de O; pues para ello deberíamos conocer todas las estructuras temporales en que los historiadores futuros colocarán a O en función de sus intereses presentes. O el futuro está abierto o postulamos el fin de la historia.

### Conclusiones

He considerado dos de las maneras en que se relacionan verdad e historia. Trataremos ahora sus consecuencias.

1. En su sentido metafísico, verdad e historia son incompatibles, no pueden darse simultáneamente. La historia es el recorrido cuya meta es la verdad, que una vez alcanzada marca el final de la historia misma.

2. Esta incompatibilidad es resultado de una concepción a-temporal de la verdad misma. La verdad se la concibe como separada del tiempo y de la historia misma.

3. Esta concepción a-temporal de la verdad tiene, también, consecuencias paradójicas en el caso de tomar a la verdad en su sentido epistémico, como -según ya vimos- ocurre en con el verificacionismo. El acontecimiento debe aislarse de su dimensión temporal para poder "verificarse".

4. El sentido metafísico es incompatible con el sentido epistémico de verdad en la historia, pues ambos suponen concepciones diferentes de lo que debe entenderse por historia. El sentido metafísico de verdad se relaciona con el conjunto de toda la historia, en tanto Pasado, Presente y Futuro. Se ofrecen explicaciones del Pasado basándose en lo que ocurrirá en el Futuro. Y si se concluye que ha tenido lugar ese estado de acontecimientos futuros que dan sentido al resto, se proclama, sin más, el fin de la historia. Estas teorías de la historia y la verdad incurren en lo que Danto -siguiendo a Popper- denomina profecía (una afirmación

incondicional acerca del futuro). Por el contrario, si nos atenemos al sentido epistémico de la verdad, el concepto subyacente de historia es algo mucho más modesto. Ya no aludimos al conjunto de toda la historia, sino al pasado tal como es reconstruido a partir del presente del historiador.

Para algunos la verdad estará definitivamente ligada al sentido de la historia en su totalidad; para otros, sólo se podrá hablar de verdad con relación al conocimiento histórico. Pero, a pesar de ello, discriminar ambos sentidos en nuestras discusiones filosóficas contribuirá a clarificar el discurso.